

## **XXXII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)**

### **Miércoles**

*Lc 17, 11-19*

¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios? El evangelio habla del encuentro de diez leprosos con Jesús. Los cura a todos, pero sólo uno, un samaritano, vuelve para darle las gracias y es a este extranjero agradecido a quien dice: "Tu fe te ha salvado" (Lc 17, 19). Así pues, los diez leprosos fueron 'curados' de su enfermedad, pero sólo uno fue 'salvado': aquel que por su fe glorificó a Dios y dio gracias a Jesús.

San Lucas pone de relieve que el leproso salvado era un extranjero, que vuelve a Jesús para darle las gracias (cf. *Lc 17, 11-19*). El Señor le dice: "Levántate, vete: tu fe te ha salvado" (*Lc 17, 19*). Esta página evangélica nos invita a una doble reflexión:

Primero, nos permite pensar en dos grados de curación: uno, más superficial, concierne al cuerpo; el otro, más profundo, afecta a lo más íntimo de la persona, a lo que la Biblia llama el 'corazón', y desde allí se irradia a toda la existencia. La curación completa y radical es la 'salvación', que es mucho más que la salud; en efecto, es una vida nueva, plena, definitiva.

En segundo lugar, Jesús pronuncia la expresión: 'Tu fe te ha salvado'. Es la fe la que salva al hombre, restableciendo su relación profunda con Dios, consigo mismo y con los demás; y la fe se manifiesta en el agradecimiento. Quien sabe agradecer, como el samaritano curado, demuestra que no considera todo como algo debido, sino como un don que, incluso cuando llega a través de los hombres o de la naturaleza, proviene en definitiva de Dios. Así pues, la fe requiere que el hombre se abra a la gracia del Señor; que reconozca que todo es don, todo es gracia. ¡Qué tesoro se esconde en una pequeña palabra: "gracias"!

En realidad, la lepra que realmente desfigura al hombre y a la sociedad es el pecado; son el orgullo y el egoísmo los que engendran en el corazón humano indiferencia, odio y violencia. Esta lepra del espíritu, que desfigura el rostro de la humanidad, nadie puede curarla sino Dios, que es Amor. Abriendo el corazón a Dios, la persona que se convierte es curada interiormente del mal.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**